



EXPERIENCIAS - AMALGAMA - FEBRERO 2023

INTERSECCIONALIDAD EN EL PUNTO DE MIRA.

Asociación Mujeres con Voz

Ya en el año 1989 Kimberlé Williams Crenshaw acuñaba el término “Interseccionalidad” como concepto y como instrumento analítico y lo definía como “el fenómeno por el cual cada individuo o individuo sufre opresión u ostenta privilegio en base a su pertenencia a múltiples categorías sociales”, siempre sabiendo que va a depender de la situación y contexto en el que la persona se encuentra.

Aunque en un principio esta definición se usó para poder entender el género y la raza como dos factores de discriminación que actuaban por separado y también juntos, no es difícil ver por qué los feminismos NO hegemónicos se apropian de este término y pueden, desde esa perspectiva interseccional, ponerle un nombre más ajustado al tipo de opresiones que sufrimos las mujeres diversas.

Desde Mujeres con Voz creemos que tener un enfoque interseccional es esencial para poder dar una atención de calidad a las mujeres usuarias. En relación con esto nombraremos ALGUNOS de los ejes principales en los que trabajamos, teniendo siempre en cuenta que son indivisibles pero que, según cada persona y sus circunstancias, tendrán mayor o menor relevancia:

- **Género:** comprendemos que el componente de género es uno de los más importantes al momento de socializar. Numerosos estudios demuestran cómo esto es un determinante de la forma en la que tendremos, las personas NO-hombre cisgénero, o no, lugar en la sociedad en la que vivimos. Basándonos en esto nos autodeterminamos feministas, ya que creemos en la igualdad de oportunidades entre mujeres, hombres y personas no binarias.

- **Raza:** si bien la raza es un constructo social y no biológico, es también motivo para determinar el lugar en el que nos sitúa la sociedad de acogida. Ideas preconcebidas, estereotipos o clichés que recaen sobre nosotras —personas migradas y, especialmente las racializadas— hacen que nuestro colectivo vea repercusiones a la hora de poder integrarse a esta sociedad. Teniendo esto en cuenta, nosotras, como colectiva consideramos necesario trabajar sobre el racismo, tanto con la población migrada como la autóctona; con la primera para poder dejar de vernos solo como “víctimas” y poder accionar y afrontar estas actitudes y con la segunda para poder desmontar los prejuicios que tienen hacia la población migrada. En este aspecto nos reivindicamos antirracistas, ya que no nos era suficiente quedarnos pasivas frente a actitudes racistas, sino que formulamos acciones contra ellas.
- **Lengua:** la importancia de la comunicación radica en ser una herramienta para entendernos. Aunque muchas mujeres provenimos de países de habla hispana igualmente se nos coloca en una posición de subalternidad y se nos hace sentir que al no utilizar las mismas palabras que se utilizan en el sitio de acogida no tenemos capacidad de comunicarnos o que nuestra educación no ha estado a la altura por no haber tenido acceso a una “mejor” educación. Aspecto que también mencionaremos más abajo. Esto sin contar con las personas que vienen de países en que su lengua materna no es el español, a las que no se les tiene casi en cuenta más que al hacer material divulgativo que tenga algo de información sobre inmigración. Por eso desde Mujeres con Voz planteamos la utilización del “lenguaje simple”, con uso de imágenes concretas y relacionadas al tema que queremos dar a conocer como una herramienta inclusiva que intente, realmente, llegar a la mayor cantidad de personas posible.
- **Educación:** las personas migradas solemos tener sobre nosotras el estigma de incultas, ignorantes o iletradas. Cuestión que suele estar demostrada como opuesta ya que muchas veces solemos estar incluso sobre cualificadas para los puestos de trabajo que ocupamos. Esto se debe principalmente a que, por un lado, los tiempos y costes de homologar el título obtenido en país de origen dificultan poder optar por un trabajo para el cual se está cualificada y a que, por otro lado, muchos de nuestros saberes y conocimientos se desestiman al no ser obtenidos a través de la educación formal eurocentrista.

- **Trabajo de Hogar:** sin duda alguna es el principal nicho donde la mayoría de las mujeres migradas desempeñamos nuestra vida laboral. Las malas condiciones y la precariedad en derechos para las trabajadoras de hogar permiten abusos constantes a quienes trabajan en este sector y otorga impunidad a empresas y personas particulares que se aprovechan de esta situación. Por ello dedicamos muchas de nuestras actividades a la formación sobre derechos laborales en el trabajo de hogar y cuidados, como también incidimos en el acceso y la reivindicación de los mismos, ya que, a pesar de ser muy pocos e injustos, no se cumplen en muchos de los casos.
- **Capacitismo:** no podemos dejar pasar desapercibido el hecho de que no poder pertenecer a la cadena de producción de la sociedad actual lleva a las personas a la exclusión. Las personas que por una discapacidad, ya sea mental, física, sensorial, etc. no pueden participar en actividades, van quedando relegadas y fuera de la sociedad. Bien por barreras arquitectónicas o bien porque desde un principio esas actividades no están pensadas para incluir a personas con discapacidades, el resultado es el mismo: la falta de inclusión. Respecto a esto planteamos que las actividades sean lo más inclusivas posible, por ejemplo, pensando en estas personas al diseñarlas o desarrollando alianzas con grupos que ya llevan a cabo exitosamente este tipo de actividades.
- **Salud mental:** este tema es tan estigmatizado como banalizado. Aunque parezca una contradicción es muy simple apreciar cómo se trivializa la depresión, la bipolaridad o el autismo, entre otros trastornos y, a la vez, observar cómo se intenta minimizar o invisibilizar la situación cuando una persona manifiesta padecerlos. Esto lleva a que las personas que no tienen buena salud mental se vean afectadas, además, por el sentimiento de desaprobación debido a su diagnóstico. Tomar en consideración este tipo de asuntos hace que se pueda normalizar y sea más fácil plantear alternativas a supuestos modelos de inclusión que se hacen para colectivos sin contar con los colectivos en cuestión y, por lo tanto, no están poniendo a “las personas en el centro”.

Analizando cómo hace un par de años la palabra “de moda” de las instituciones y organizaciones gubernamentales fue el “empoderamiento”, nos encontramos con que ahora se habla de “interseccionalidad” como quien habla del clima.

Así, se deja de lado convenientemente la otra parte de la ruleta en la que, si hay alguien oprimido, hay alguien que oprime.

Pero toca cuestionarnos si en ese entramado de opresiones hay una escala de mayor vulnerabilidad.

¿Cómo podemos desde las organizaciones no gubernamentales, colectivas e incluso en las instituciones no caer en un sistema de “puntos” donde se cree que juntar dos opresiones es sumar uno más uno?

Creemos que una de las herramientas principales para dar respuesta se basa en ESCUCHAR. Tener en cuenta que las circunstancias SÍ importan a la hora de desarrollar acciones, intervenciones y abordajes.

A las mujeres migradas y racializadas muchas veces se nos acusa de usar “grandes palabras”, palabras muy del norte global, pero somos— justamente las mujeres que hemos venido del sur global— las que vivimos la interseccionalidad de forma directa en nuestras propias carnes, siendo atravesadas por la misma día a día.

Podemos hablar en primera persona de este tema y probablemente aportar soluciones y respuestas a las dificultades e interrogantes que plantea dicha situación. URGE reconocer la experiencia y volver a las personas el CENTRO y no el objeto de nuestros proyectos.

Es un largo camino, pero ya somos muchas personas las que estamos en él y no concebimos dar marcha atrás. Te invitamos a que te sumes al mismo.